

INFORME DESCRIPTIVO-REFLEXIVO DE PRÁCTICA PROFESIONAL I-II-III

“Proyecto de acompañamiento psicosocial a la familia, la niñez, la juventud y el adulto mayor afectados por el conflicto armado en el municipio de Concepción–Antioquía”

NIBID OSORIO CORREA

Estudiante de Trabajo Social

Asesora

Ani Lady Zapata Berrio

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Trabajo Social

Medellín

2017

Lo que compone este escrito

Las acciones, pensamientos y palabras de nuestras experiencias y nuestra vida son vacías cuando no generamos una reflexión consiente de ellas y ello, en especial cuando estas se construyen alrededor de un proceso formativo que se realiza directamente en la realidad.

Este escrito se construyó desde volcar la mirada, el sentimiento y la reflexión a lo construido durante un año de prácticas en el municipio de Concepción con el proyecto psicosocial, trabajando con víctimas directas e indirectas del conflicto armado, en mi caso, haciendo presencia en la vereda El Remango trabajando desde encuentros comunitarios intergeneracionales y específicamente con niños y niñas. Se movilizaron a las personas, sus vínculos y mis propios vínculos, por lo cual, las siguientes paginas describirán lo logrado comunitariamente en los procesos, en la experiencia y en las enseñanzas que nos pudimos compartir, rescatándolas desde lo compartido por ellos y ellas, mi perspectiva y los informes realizados de cada encuentro, también, se desarrollara un poco las múltiples apuestas que suscitaron en este tiempo al proceso, lo logrado, lo que no alcanzó a materializarse y lo que faltó sabiendo que siempre se puede dar más.

Se desarrollará cada proceso, describiéndolo reflexivamente para llegar a construir reflexiones generales de lo construido en ellos, continuando, con esas críticas consientes y constructivas que son necesarias realizarse con base a lo que se planteó en el proyecto de intervención, reconociendo que tan coherente fueron las palabras con las acciones; además, es necesario constantemente generarnos preguntas alrededor de lo que se de-construyo y construyo en el ser.

Re-construyendo el camino¹

Desde febrero del 2016 comenzó esta historia, exactamente el 14 de ese mes, allí el corazón y el sentimiento estaban a la espera de lo que vendría sin imaginarse todo lo que sería, el proceso de acercamiento a todo estuvo transversalizado por muchas preguntas y sustos, y esos sentimientos hasta el día de hoy no han dejado de existir, cada que se camina más y se van aclarando los panoramas surgen más preguntas y sustos que debemos saber centrar para volverlos creativos. El equipo de trabajo se articuló muy bien en convivencia y apuestas, lo cual permitió que nos enfocáramos en lo que cada cual quería trabajar en la vereda que se escogió y la población que entre todos y todas acordamos.

En mi caso se acordó estar en la vereda El Remango y trabajar con niñez; relataré de manera simultánea los dos procesos, guiándolos cronológicamente. Mi primer acercamiento a campo fue con niñez, este se dio el 27 de Febrero con algunos chicos de la escuela de futbol de la cooperativa coogranada, este encuentro se realizó por petición de la cooperativa ya que días anteriores se había presentado una disputa entre ellos lo cual alerto de manera inmediata a las funcionarias y decidieron llamarme para tratar ese caso reconociéndome como la practicante que trabajaría con niñez, este espacio fue muy rico porque me reto a hacer intervención inmediata de una problemática de convivencia entre ellos, pero también me hizo pensar la manera en cómo quería trabajar con niñez en las prácticas y definitivamente no sería de esta manera, quería levantar un proceso más no acompañar espacios cuando necesitaran atención en crisis, por llamarlo así. Y digo que levantar un proceso porque una

¹ Para ampliar la descripción, remitirse al *Anexo 1. Recopilación general de prácticas.*

de las características de este campo de prácticas es que apenas estaba comenzando, solo se había construido el proyecto macro de intervención y lo que seguía era empezar el proceso de intervención.

El acercamiento a la vereda se realizó por medio del presidente de la junta de acción comunal, allí se generó un espacio para la junta del mes de marzo en donde la intención era expresar cuales eran nuestras intencionalidades y generar un espacio de encuentro. El día lunes 7 de marzo nos dirigimos a la vereda el Remango la compañera Stephanie Molina y yo para el espacio de la junta, coincidentalmente como nos debimos transportar en el bus de la mañana nos posibilitó estar en las clases de primaria que se estaban dictando, allí aprovechamos y le pedimos un espacio a la profesora para encontrarnos con las y los chicos, al ella aceptar nos reunimos con ellos y ellas para comentarles porque estábamos allí, se hicieron algunas dinámicas y se dispusieron los intereses de todas y todos. En horas de la tarde se desarrolló el espacio que nos brindaron dentro de la junta para tratar las intencionalidades y generar espacios de encuentro, allí acordamos reunirnos una hora antes de la junta porque expresaron que nadie iba a los encuentros si no se realizaban el mismo día, cada mes.

De esta manera el día lunes 14 de marzo comenzamos los encuentros con las y los niños, en este se levantó de forma conjunta la metodología a trabajar partiendo desde lo que ellos y ellas veían importante e indispensable frente a lo que querían en la vereda y que percibían, desde allí se conocieron sus intencionalidades y se pudo articular a una de las líneas de intervención del proyecto macro la cual es apropiación y arraigo del territorio. Esta decisión se vio alimentada en el primer encuentro comunitario realizado el 4 de abril en donde a través de la técnica del semáforo se pudo realizar un encuentro diagnóstico de las necesidades de la

vereda, ellas y ellos nombraron lo que consideraban problemáticas en la vereda, las basuras en aguas, vías y predios, la problemática en la educación (una profesora sin una adecuada pedagogía en la primaria), la existencia de habitantes en la vereda disociados e intolerantes (una falta de comunicación), la falta de compromiso y responsabilidad (para la cosecha, las plagas de arriera en los cultivos), la importancia de generar más atención a juventud (patrocinio, poca participación de la juventud en los grupos organizados) y adulto mayor, la usura con productos de cosecha (la utilización de químicos en la tierra), el estado de la carretera, del acueducto (la falta de agua potable), los proyectos productivos, atención a la salud, la falta de un mercadeo adecuado para la vereda. (Informe de actividad 4 de Abril.

2016)

Esto posibilitó tener una mirada general de todo lo que hay por hacer, pero también la técnica permitió centrar la mirada en lo que consideraban más importante, por consiguiente, su preocupación es bien evidente frente a los descendientes (jóvenes niñez), en su educación y su forma de apropiarse del territorio, además de preguntarse mucho sobre sus cultivos en la forma de cuidarlos, el cómo combatir las plagas y el cuidado con los químicos que se suministran para esto, además, de generar un espacio de mercadeo ya que como ellos lo expresaron tienen que trasladarse hasta Alejandría para poder comercializar. Teniendo estas prioridades identificadas se construyó con más fuerza la propuesta para los y las niñas alrededor del arraigo y la apropiación al territorio, y para los encuentros comunitarios se apostó por construirlos desde el fortalecimiento organizativo teniendo en cuenta que sería de

gran importancia fortalecerlos en este sentido para apuntarle a la solución en conjunto de las problemáticas y una mayor participación para la construcción de lazos veredales.

Algo a lo cual se le apostó desde un principio fue posibilitar que los procesos no fueran del todo desarticulados, reconociendo que hacen parte de la misma vereda y en ese sentido se debía aprovechar para que lo trabajado en cada espacio fortaleciera las relaciones y las acciones constructivas para este territorio y las personas que lo habitan. En el espacio de niñez la estrategia metodológica que se planteó giró alrededor de recorridos por la vereda y la sensibilización para la realización de una huerta, en esta se articularían con el proceso comunitario, con los cuales también se plantearon encuentros de trabajo en conjunto para el fortalecimiento organizativo.

Los días pasan muy rápido y mucho más cuando se debe pensar y repasar que estrategias utilizar frente a estas dos líneas de intervención y cuando los trabajos realizados en quipo son indispensables para construir espacios generales como el programa radial, el cine al parque, los eventos de apoyo interinstitucional, y los realizados nosotros mismos como el evento del nueve de abril, el cual posibilitó la visita de algunos estudiantes de la universidad de Antioquia para intercambiar en el evento de conmemoración a las víctimas del conflicto armado; este evento fue muy importante en muchos sentidos, primero porque fue un reto construir una jornada de dos días para nosotros como practicantes nuevos, además permitió movilizarnos frente a las víctimas de este municipio y de alguna manera nos empezaron a reconocer para posibilitar un proceso con ellas y ellos.

Este espacio fue un compartir de experiencias y un reconocimiento que le quisieron dar a otras víctimas las cuales consideraban eran importantes de nombrar, encontramos llanto,

tristeza, susto y muchos recuerdos que trajeron a viva voz la memoria de tanto sufrimiento y a la vez se pudo percibir toda la fortaleza y fuerza que procesos como estos crea en las personas, esas ganas de lucha y lo más importante el nombrar lo sucedido; recordar desde lo simbólico a los que ya no están, honrar sus vidas y rescatar de forma espiritual cada fortaleza generó algo muy fuerte, surgieron historias, lágrimas, por parte de los familiares y renombrar procesos de victimización. En general este espacio posibilitó un entramado de sentires que dieron vida a la fuerza que de alguna manera llama a seguir resistiendo en medio del sufrimiento para rescatar la vida y posibilitar desde allí construir de nuevo, aunque, a un año de realizarlo no tenga la dicha de decir que este año se volverá a realizar de la misma manera ya que desde el proyecto no se avanzó en la jornada y lamentablemente la entrega administrativa con esta conmemoración se realiza por presiones mayores, es triste reconocer que no se tiene una organización fuerte alrededor de las víctimas del conflicto sociopolítico en este territorio.

El mes de abril terminó en campo el día 22, en donde se realizó el primer recorrido con las y los niños, en este se pudieron afianzar las relaciones y las estrategias de intervención ya que el compartir y el reconocimiento del territorio fue muy fructífero por parte de ellos y ellas. En el mes de mayo (14 de mayo) nos volvimos a encontrar para trabajar una cartografía de la vereda en donde los y las niñas pudieron dibujar y pintar las montañas de la vereda para plasmar en ellas las cosas que se quieren realizar en conjunto, esta creación se dejó en un espacio del salón en donde permitiría un reconocimiento de todas las personas que vieran el proceso y de los fines con los cuales nos estábamos reuniendo.

Los días fueron afianzando el reconocimiento y alianzas con las instituciones participantes por medio de los apoyos y del compartir, además también se toma un tiempo de trabajo alrededor del tejido grupal y las formas de coordinar nuestras diferencias y nuestras ideas por medio de los espacios de evaluación y apoyo al apoyo, en estos espacios no solo se crece como profesional, sino que nos prepara para compartir una vida laboral y relacional con las y los otros.

El lunes 6 de junio retomamos intervención en vereda con la junta de acción comunal, en este espacio se empezó a evidenciar la poca participación de la población con este tipo de encuentros, ya que solo llegaron 6 personas, con el transcurso del tiempo se fue llenado el salón pero fue porque más tarde seguía la junta, lo cual nos hizo plantear nuevamente otro espacio para los encuentros pero otra vez fallo y asumieron la postura de que es mejor seguir el mismo día que los encuentros de junta, este día no se pudo realizar la planeación pero si se dio para acordar un encuentro vacacional ese mismo mes. Esto nos posibilitó reconocer que las personas ya no creen en este tipo de encuentros, que las formas con las que el estado ha hecho presencia, la guerra y el poco tejido social ha hecho en ellos y ellas optar solo por una forma de sobrevivencia, un abandono estatal que solo hace presencia con proyectos productivos muchas veces desarticulados y sin un trabajo social arduo, además de los beneficios que obtienen de la responsabilidad social de las empresas que se enriquecen por sus fuentes hídricas han ido dejado a un lado los procesos organizativos y constructivos de la vereda y por ende la sociedad.

El 10 de junio nos encontramos con las y los chicos para prepararnos para el encuentro vacacional, allí la idea fue generar una propuesta para hacer presencia en el encuentro de tal

manera que identificaran a los y las niñas como participantes activos, además, era el principio de una articulación de procesos. El día del encuentro vacacional se llegó (26 junio) con su sol radiante, hubo muchas cosas por aprender y por conocer, comenzando porque de alguna manera el encuentro no salió tan reflexivo como lo esperábamos, pero nos enseñó cosas que eran necesarias, el conocer cuáles y como eran las disposiciones de las personas para este tipo de espacios, comprender la importancia del plan b cuando la planeación no resulta, generar en ellos y ellas más responsabilidades para la construcción de encuentros de este tipo. Desde allí, a cinco meses de haber empezado las prácticas se sentía que apenas esto estaba comenzando pues los retos se dibujaban cada vez más grandes y las preguntas sobre el quehacer profesional se incrementaban, ¿Cómo lograr comprender lo que las comunidades quieren? ¿Qué hacer para articular de manera fructífera las diferentes intencionalidades?, y preguntas que confrontaban el ser, ¿será que sirvo para esto?

En el mes de julio no generamos encuentros en la vereda ya que no se pudo coordinar los espacios por varios motivos, el más preocupante fue el de la escuela, ya que la profesora por su salud física debía faltar mucho, allí se generó otra apuesta a este camino, la cual fue buscar la forma de desligarnos de los tiempos de clases para generar encuentros independientes con niñez, además era pertinente trabajar con las y los chicos para fortalecerlos como grupo desde un reconocimiento y respeto frente a los otros seres, ya que como lo expresaron las madres la poca pedagogía se expresaba en estas formas de ser que los convertía en niños y niñas tan conflictivos.

Este mes no tuvo intervención en vereda, pero si regalo dos experiencias grandes para nuestro proceso, una son los espacios de grupo, las preguntas que nos generamos hacia nuestro

funcionamiento, al respecto estábamos pasando por un crecimiento al afrontar varias cosas que no estaban surgiendo de la mejor manera y por lo cual afectaba nuestra intervención profesional, por eso la franqueza y la reflexión eran indispensables para generar una sacudida a un letargo que nos estaba sumergiendo. Aparte, tuvimos la oportunidad de apoyar las caracterizaciones a las víctimas del municipio, lo cual demostró con más fuerza que lamentablemente no se ha generado un proceso con víctimas adecuado, ni las personas saben qué clase de derechos tienen y como son los procedimientos, hay muchos lutos que no se han cumplido, dolores que no han sanado, cosas que no se han logrado entender y mucho, mucho silencio.

El viernes 5 de agosto retomamos encuentros, esta vez hablamos con las y los pequeños sobre el agua, movilizamos el sentir sobre este elemento dador de vida desde un video que nos mostraba la realidad de este bien común, su privatización y lo indispensable que es, desde allí se partió por identificar el agua de la vereda, viendo como los conocimientos se iban intercambiando unos a otros, como algunas personitas podían conocer desde este ejercicio más a su vereda y otros compartir desde su pequeña sabiduría.

Los encuentros con ellos y ellas se cancelaban de forma muy seguida por lo cual la acción para obtener otro espacio empezó por contactarme con las madres y padres para comentarles un poco lo que pensaba y así los encuentros desligados de los horarios de clase empezaron el 29 de agosto, se siguió con la sensibilización, esta vez fue sobre el aire, allí pudimos construir entre todas y todos cometas para echar a volar las reflexiones y el trabajo en equipo, se empezó a ver el crecimiento en compañía.

El 5 de septiembre se retomaron los encuentros comunitarios luego de dos meses sin vernos, en este se habló sobre la organización, apenas se estaba empezando un espacio que entrara en la esencia de los encuentros, pues el que sea cada mes y las dificultades al estar ligados a los días de la junta de acción comunal no permitían hasta ese momento trabajar con fluidez. Frente a la organización es bien particular que las personas sean tan conscientes sobre lo que se puede lograr por medio de una buena organización comunitaria, pero, aunque lo sepan no crean las condiciones para crearla en su espacio, pues los encuentros están muy permeados por un cumplimiento a la junta, la comunicación no se da de la mejor forma y lo real es que primero está el pan de cada día y las condiciones rurales no colaboran mucho para que ellas y ellos sin un tejido social fuerte se reúnan a pensarse sobre cuál es la mejor forma de actuar para cambiar sus condiciones comunitarias, sus organizaciones se encuentran alrededor de la obtención de beneficios que les ayude a su subsistir económico. Por consiguiente, se generó una alerta que invito a esta intervención a trabajar primero desde los vínculos comunitarios para que le aporten al tejido social que falta en este espacio, sin un tejido social no se puede esperar una organización comunitaria.

De esta manera octubre empezó más firme y con ciertas claridades, al respecto se iniciaron los encuentros con niñez de forma desarticulada al espacio en la escuela, nos reunimos el 7 de este mes en la caseta comunal en donde trabajamos desde el cuerpo y las percepciones que ellos y ellas tienen de la vereda apuntando a las formas de violencia que perciben en este espacio, de esta manera se evidencio como no solo las violencias entre personas son reconocidas, también nombraron la violencia que esta comunidad de alguna manera tiene con su propia naturaleza al no conservarla y no cuidarla. Desde allí partimos para generar en ellos y ellas más conciencia de lo que significa esto para la comunidad y su entorno. El 28 de

octubre hicimos nuevamente un recorrido en donde los caminos nos llevaron a varias casas y a uno de los trapiches, esta caminata estuvo transversalizada por el reconocimiento grupal y de conocimientos, además se empezó a concretar ideas para la construcción de la huerta.

Este mismo mes se tuvo la oportunidad de empezar con el espacio de encuentros comunitarios desligados de la junta de acción comunal, además de que los encuentros ya estaban más claros y direccionados, por lo cual se partió de una cartografía para obtener una mirada en conjunto del territorio y reconocernos dentro del mismo con su historicidad, con el presente y los anhelos. De alguna manera el 21 de noviembre posibilitamos que se alimentara más la perspectiva de que están en un mismo territorio generando un encuentro alrededor del reconocimiento de las habilidades y las potencialidades de las demás personas y como estas aportan a la construcción de comunidad.

En noviembre se trabajó con las y los niños un mensaje general de la importancia de cuidar el medio ambiente y la siembra (11 noviembre) para entrar a hablar un poco sobre los cultivos y lo que esto significa para una comunidad (25 noviembre), además, se generó el espacio con las madres (14 noviembre) para hablar sobre el proceso que se había venido adelantando y para extenderles la invitación a que hicieran parte de la construcción de la huerta, todo esto desde un encuentro simbólico alrededor de lo que la niñez significa para ese territorio.

Cerramos el año con un acompañamiento al encuentro navideño (17 diciembre) y con un proceso formativo alrededor de lo que conocían sobre sus derechos como víctimas (19 diciembre), con base a algunas premisas importantes alrededor de la violencia sociopolítica, la reparación integral, la ley de víctimas, los derechos humanos y los grupos armados, se

generaron reflexiones, claridades y discusiones permitiendo evidenciar que estas personas que vivieron el conflicto en carne propia no reconocen las causas ni las soluciones porque no comprenden esa realidad política que determina sus mundos.

El año 2017 comenzó articulando los dos procesos alrededor de la huerta comunitaria y febrero fue el mes que materializó esta herramienta pedagógica para el fortalecimiento de los vínculos comunitarios y el arraigo y apropiación al territorio; el 3, 10, 17 y 24 de este mes fueron los espacios que se dinamizaron alrededor de la construcción de la huerta en la escuela, fue un trabajo en conjunto, en un primer momento se habló de lo que haríamos, coordinamos y tocamos temas importantes a tener en cuenta en este proceso, como el control biológico de plagas, la importancia de sembrar alimentos libres de químicos y por lo mismo la creación de un abono orgánico, frente a esto la palabra se dinamizó muy bien y la participación en el arado de la tierra, la hecha del abono y la siembra estuvieron siempre dispuestas.

De esta manera el mes de marzo se dispuso para cerrar y entregar los procesos, así se dio el cierre desde este sub-proyecto para emprender con niñez y con los encuentros comunitarios nuevas apuestas desde la siembra y el cultivo que han seguido activos alrededor de la huerta con la intención de fortalecerlo cada vez más para que permitan seguir construyendo comunidad y su tejido social.

Una historia, larga y corta a la vez, una historia que, aunque es contada en tiempo no se deja medir por él, porque el camino lo mide son los aprendizajes y construcciones, al respecto la experiencia en campo fue madurando, al principio cuando no se tenían claridades todo era más nublado, pero cada que se van aclarado las cosas surgen más preguntas y más retos.

Las y los chicos se han construido a partir del reconocimiento basado en el respeto y el aprendizaje en conjunto, al principio fueron más complejos los encuentros pues su disposición estaba mediada por mucha dispersión y agresión entre ellos y ellas, ahora de alguna manera se ha adoptado un trabajo en equipo y un respeto por las diferencias de las y los demás que conforman el grupo, esto es un gran potencial para reconocer buenas y grandes amistades desde pequeños dentro de un mismo territorio. Al finalizar el proceso y hacer un ejercicio de las reflexiones y aprendizajes que surgen por su parte, expresan un reconocimiento más fuerte sobre la vereda y lo que ella significa para sus vidas y su bienestar, la nombran como el lugar en donde pueden sembrar sus alimentos sanos, un lugar para cuidar y para respetar, reconocen que la relación de ellos y ellas con la vereda es recíproca y que las personas que la habitan son las responsables de su cuidado, desde el conservar la naturaleza que ya hay en ella hasta el alimentarla con nuevas siembras, reconocen que las cosas que no les gusta es la forma en que muchas personas la dañan cuando tiran basuras, queman o talan los árboles, lo cual muestra la preocupación por el lugar que habitan; esos cuidados que ellos y ellas esperan saben que las realiza las personas que habitan la misma vereda cuando se articulan en comunidad. (informe 3 marzo 2017).

Las dificultades que se presentaron en el proceso alrededor de la escuela, la suspensión de clases y por consiguiente el retiro de algunas niñas del proceso por ingresar a otra institución o por ser de otra vereda afectaron en alguna medida, pero también fue una oportunidad para que desde estos encuentros se generara el compartir necesario para mantener fortalecido el grupo y permitir encuentros alrededor del compartir y los aprendizajes. También, la participación y articulación de las madres retroalimentó el camino, aprender en compañía sobre como producir los alimentos sanos, el reconocimiento de la vereda transversalizado por

valorar sus habilidades y talentos desde una igualdad de condiciones en el trabajo permitió un reconocimiento del otro y la otra desde el respeto y el cariño. Además, algo que les gustó mucho es que algunos pudieron ver en sus propias casas los cambios alrededor de los abonos y la siembra, lo nombran como aprendizajes en familia y en comunidad, la forma en que aprenden todos y todas. Y algo bien importante es que reconocen la importancia de verse en conjunto en la vereda para que las cosas se hagan mejor.

El amor por la siembra de alimentos sanos se nutrió con este quehacer, el reconocer en la huerta una opción para generar un proceso libre de químicos y el cual aporta para no depender tanto del mercado no solo lo comprendieron las y los niños, las mujeres que hacen parte de los encuentros comunitarios al ser parte de este proceso y ser en su mayoría las madres de los y las chicas también se identificaron con estos aprendizajes.

Además, en los espacios el reconocimiento partió desde el territorio a las personas que lo conforman y en este sentido lo que esas personas pueden hacer en ese territorio si articulan las fuerzas y las ideas, sus encuentros se generaron con otro sentido, tenían otros fines y en esa línea se permitieron encontrar de otras formas, compartir sus historias de vida, comprenderse un poco, ayudarse desde los conocimientos que cada una ha tenido en su vida, desde el escuchar lo que las une alrededor de su territorio y así construir otras maneras de relacionarse, otras maneras de habitar el espacio con esos otros y otras, lo cual, permite y construye otras relaciones, otros vínculos, otra manera de habitar el territorio. Se generaron sinergias mientras se rescataron los espacios de trabajo en conjunto, encontrando en ellos una oportunidad educativa alrededor de las necesidades del campo, en este caso la siembra.

Esta vez las mujeres son las que quieren construir tejido social, estas mujeres y su poder creativo de comprender que la sociedad no se construye si no nos construimos en compañía, los encuentros comunitarios los aprovecharon ellas, las madres, las trabajadoras del campo, sus complicidades en cada espacio le dieron sentido a esto sin importar el número de personas que asistieron y sus aprendizajes se vieron fortalecidos por sus ganas de seguir creciendo y construyendo en conjunto.

“siempre es mejor trabajar juntos en armonía porque se hace el trabajo mejor, más fácil y más bien” (entrevista Eliezer, 13-03-2017).

Reflexionando desde una crítica consciente y constructiva

Al empezar este camino y tener acercamiento desde la identificación del contexto y la información del proyecto macro las ideas y todas las fuerzas y sueños con las que una llega a estos espacios a construir y apostar por algo se afloran y muchas veces no dimensionamos si nuestro accionar lograra tanto y si se lograra de forma coherente con lo planteado, por eso creo que una reflexión debe ser desde todas las miradas que se puedan y se recuerden.

En esta línea, debo retomar varias cosas, y no con un sentido de criticar o deslegitimar lo que se logró hacer, pero sí de permitir agradecer, identificar aciertos y desaciertos, cuestionarme y cuestionar un ejercicio profesional para que cada vez sea más coherente y digno, porque creo que esto de trabajar con personas y comunidades es realmente serio y que lo escrito al igual que lo vivido no es más ni menos, deben ser al mismo modo, se deben retroalimentar, cuestionar y crecer.

Existe una pregunta que no deja de rondar, ¿en qué medida alcance los objetivos?, si miro el general, fortalecer el tejido social y la apropiación del territorio con víctimas directas e indirectas del conflicto armado desde una perspectiva psicosocial, en la vereda El Remango de Concepción-Antioquia, sale de mí una sonrisa porque en esta difícil vereda ahora tienen un porque encontrarse, diferente a los encuentros lucrativos y los encuentros alrededor de la junta, se reconocen en otros espacios de apropiación al territorio por medio de una opción de vida, los cultivos. Para alcanzarlo se lograron los vínculos desde procesos colectivos por

medio del reconocimiento de habilidades y saberes que aportaron a la apropiación del territorio en niñez y adultas. Creo que se debe apostar por generar una mejor lectura de las necesidades para saber que articulaciones fuera de las que apoyan al proyecto macro se pueden generar para procesos específicos como los dados en veredas, según las necesidades identificadas en cada espacio.

Para complementar un poco más la mirada, a algo a lo que se le apostó directamente como objeto de intervención fue al tejido social veredal, el sub-proyecto se aventuró por buscar “un fortalecimiento de las relaciones desde lo personal, comunitario y organizativo para generar empoderamiento territorial que resignifique lo vivido en el conflicto para superar desligamientos que se dieron en el habitar y el coexistir”. (sub-proyecto de intervención, 2016). Lo trabajado logró aportar a un tejido social veredal, no en un nivel exorbitante, pero si con dos grupos claves, algunas mujeres madres y la niñez, poblaciones constructoras históricamente y esencialmente del presente y del futuro, podría decirse que lo personal estuvo en juego al igual que lo comunitario, que lo que falta por trabajar y con muchas más ganas desde esta apuesta por construir vinculo y tejido, es la organización, allí espera un reto bien interesante; además, falta trabajar en cantidades necesarias y justas una resignificación de lo vivido en el conflicto, como lo dije anteriormente hay muchos silencios y poco trabajo con las víctimas directamente.

Las apuestas para que el trabajo fuera de forma articulada y complementaria generaron buenos frutos al encontrar un reconocimiento de los y las niñas hacia las madres y también de forma recíproca, se complementaron en sus aprendizajes, se ayudaron y se escucharon en el proceso, además, ahora en sus relaciones se puede observar más complicidad entre ambos;

como lo nombre cuando me encontraba planteando las intencionalidades, se busca condensar fuerzas.

Así fue como esa intencionalidad que buscaba “aportar para que el tejido social de esta vereda se vea fortalecido desde un trabajo en conjunto alrededor del mismo territorio, y de esta manera la apropiación al mismo también será trabajada, por lo cual, cada acto, cada encuentro, le apuesta a que sea la experiencia la que permita construir”, se construyó en alguna medida, aunque signifique muy poco para todo lo que se puede lograr y construir, además faltó mucho por los tiempos, por las disposiciones mías y de ellas y ellos, por las planeaciones que hubieran podido ser mejores si algunas no se hubieran construido con el tiempo tan encima. Este solo fue una pequeña germinación en terreno con poca siembra, sin desconocer toda la historia, logros y construcciones que como comunidad han logrado y levantado, lo que hablo lo hago desde las desarticulaciones que ha dejado el conflicto sociopolítico en este territorio. Por lo mismo, creo que faltó mucho, porque espacios como este son para trabajar posturas sobre la realidad a la vez que se construye desde las necesidades inmediatas como comunidad, una formación política por nombrarla de alguna manera se debe apostar para que las acciones cotidianas y los encuentros permitan un reconocimiento crítico de cómo está la realidad, de las dinámicas que determinan en alguna medida el campo colombiano y así las personas construyan reflexiones y posturas. Creo que este proceso, aunque trabajo con víctimas directas e indirectas no ha sacado un espacio específico para hacer memoria sanadora, para potenciarlos y que se reconozcan como sobrevivientes de la guerra con derechos, para que se empapen de los procedimientos, para hacer duelos individuales y grupales, creo que esto es muy necesario para que ese tejido social que se fortalece sea sanador y fuerte.

Retomando algunas reflexiones desde una experiencia de trabajo con perspectiva psicosocial, nombran que esta perspectiva busca acompañar a las personas y a las comunidades que han sido víctimas, en la comprensión de este tipo de medidas jurídicas y los alcances e implicaciones que puedan tener frente a su vida, en cuanto se reconozcan como víctimas y, por ende, como ciudadanos/as y sujetos de derechos. Logrando que las personas puedan recrear su identidad de víctimas como referente de sus derechos y dignidad, al mismo tiempo que vislumbrarse como sobrevivientes. (Corporación vínculos, 2010:6). Creo que hay mucho por hacer, y más cuando recuerdo sus miradas, la jornada del nueve de abril, la de la caracterización, cuando recuerdo los encuentros en vereda en los que surgían las memorias de aquellos días y aquellas pérdidas; cuando sé que en el municipio no ha habido y no hay un proceso adecuado de reparación integral. Es triste saber que el proceso con víctimas no se ha construido lo suficientemente fuerte, a veces creo que para apostarle a eso me-nos faltó verriquera y apropiación, pero gracias a la vida esto no está terminado, al contrario, apenas comienza.

Estas reflexiones se encuentran muy permeadas por reconocer que estamos haciendo intervención en un territorio rural y aunque ya se nombró en la propuesta de intervención, creo firmemente que se debe recordar constantemente la deuda que tenemos con la tierra, porque es golpeada por todas partes, porque nuestra Colombia rural la ven como la nevera del mundo, por eso creo que las oportunidades de trabajar en estos territorios se deben aprovechar muy bien, permitiendo reconstruir lo que han dañado desde las ideas colonizadoras, desde esta guerra destructora de vidas y sociedad, apostando a que en la misma medida se genere una consciencia política para defender y exigir lo necesario para una

construcción de sociedad que se transversalice por la vida digna, la armonía con nuestra madre tierra y la construcción de vida en todas sus expresiones.

Construir tejido social que le apueste el rescatar y dignificar una forma de vida, es honrar la historia de un campo con una identidad violentada, utilizada y construida a partir de intereses extractivistas, se debe luchar por la defensa de la tierra para lograr concebirla de formas diferentes a las mediadas por el mercado, para cuidarla y defenderla se debe construir, y para ello se debe sanar, por eso las acciones en este campo de práctica son grandes oportunidades para bonitas apuestas y es una buena forma de construir una identidad campesina fuerte para conservar este territorio para la vida.

Construcciones y de-construcciones

Al principio, cuando debía construir el objeto de intervención también me reconocí como uno y en esta medida puedo decir que así fue, no tenía un plan de acción para mí, era la misma experiencia y por lo mismo tampoco tenía estrategias para intervenirme de la mejor forma, entonces esos reconocimientos y desconocimientos de mí misma fueron un proceso raro, algo difícil y fructífero. Al principio me nombraba como un objeto de intervención en el sentido que reconocía que en todo nuevo espacio aprendo y des-aprendo algo y mucho más cuando compartes con tantas personas y de diferentes formas en lo comunitario y en la convivencia con el equipo de trabajo, pero debo nombrar aspectos personales, de mis formas de mirar y habitar el mundo y de las formas de ser, para poder ser realmente sincera.

Al principio cuando la anterior coordinadora nos compartía que este proceso era una verdadera escuela y que a veces lograba tocar cosas muy profundas no dimensionaba que en mi las oscuridades me enfrentarían, como llamo yo a los sentimientos que me invaden de manera negativa, no sé cómo tanta confianza en mis conocimientos se perdieron y de pronto el enfrentarme a campo y sentir que no daba la talla me hicieron repensar tanto si en verdad este era el camino, si lo que yo quiero construir en la vida se lograría desde este accionar, volvieron a mí las otras cosas de las cuales me aleje un poco para concentrarme en terminar esta carrera de la mejor forma, el arte, la cuentería, hasta los sentimientos de haber querido seguir trabajando sin estudiar me invadió, todo se cruzó en mi con tal de no sentir que estaba enfrentándome a algo que no sabía cómo hacer, deje crecer mis miedos y ahogaron mis virtudes durante mucho tiempo, y cuando una se siente menos persona también se llena de

pequeñas actitudes dañinas consigo misma y las relaciones con las demás personas no son las mejores, lamentablemente mi forma de ser hace que sienta las cosas de manera muy profunda y estas cosas se apoderaron de mis actos y formas.

La convivencia también me reto mucho, pues esa mujer invadida de pequeños y dañinos demonios no lograba articularse en todos los espacios de la mejor manera y me confrontaba con las formas de ser de mis compañeras y compañero, pues se complementaron muy bien y yo no me comunicaba de la mejor forma y de por si no soy muy buena en eso. Por lo menos esa conciencia de mujer sabía luchó mucho para comprender, enfrentarme y volver esa energía abono de vida, y se fue aprendiendo a mirar las oscuridades y encontrarles los amaneceres como dice una linda canción, y florecí, aunque solo lleve pocos capullos de las tantas flores en las que tenemos el don de convertirnos. Por eso sé que es poco a las cosas que una puede sentir, pero me hizo más fuerte, madura y algo grande para lo que se viene, toda una vida, y para aprender de lo que deje ir, como la oportunidad de haber hecho las cosas mejor en esta experiencia, como el haber tenido la creatividad más despierta para haber sido una buena acompañante y constructora, por eso sé que me faltó más porque no estuve completa porque me faltó creer en mí y eso es una mala idea.

Al final las cosas salieron bien, logré concentrarme nuevamente y aprendí mucho y sé que me falta, así como el resto del mundo, por lo menos deje a un lado esas sensaciones y encontré en mí ese poder de conocerme y saber que dejar adentro y que liberar de mí, yo soy la que decido que caminar y ahora camino este ciclo de cierre totalmente agradecida con las miradas que me llenaron de vida, con las enseñanzas alrededor de la confianza, la creatividad, el amor, la lucha, el orden, la entrega, la amistad. Salgo de este camino con buena vida, la vida de esas

mujeres de remango, de esos “chinches” como los llamo, de las y el compa que con sus hermosos seres colorearon esta historia y me enseñaron crecimientos importantes.

Referentes bibliográficos

Proyecto Psicosocial (2016) Proyecto de acompañamiento psicosocial a la familia, la niñez, la juventud y el adulto mayor afectados por el conflicto armado en el municipio de Concepción–Antioquía. Universidad de Antioquia.

Corporación vínculos, 30 noviembre 2010. Reflexiones desde la experiencia, La violencia sociopolítica, una realidad colombiana abordaje desde la psicología jurídica.

Recuperado de <http://justiciaypazcolombia.com/La-violencia-sociopolitica-una>

Informes Realizados durante un año de prácticas I-II y III

Sub-proyecto de intervención